El calafate

también te recibe en invierno

Así como en el verano la ciudad alberga a más de 50 mil personas que llegan hasta las costas del lago Argentino para enfrentarse al glaciar más imponente del mundo, esta primera temporada de invierno se presenta como una oportunidad para descubrir otra faceta de un destino diferente a todos.

Para los que nunca tuvieron oportunidad de navegar por las aguas turquesa del lago Argentino, este invierno es la oportunidad de conocer un destino único en el mundo. Para los que ya recorrieron las soledades de la Patagonia en el verano, es la chance de descubrir una nueva cara de El Calafate.

Los árboles nevados de la avenida Del Libertador, la principal de la ciudad, dan la bienvenida a los visitantes, como anunciando que todo será diferente en estos meses de invierno. El logo, ubicado frente a la ciudad, exhibe la pista de patinaje sobre hielo más grande de Sudamérica, mientras todos los operadores turísticos lucen preparados para trabajar como si julio fuera enero en estas latitudes.



Foto: Alexis Simunovic



Foto: Alexis Simunovic

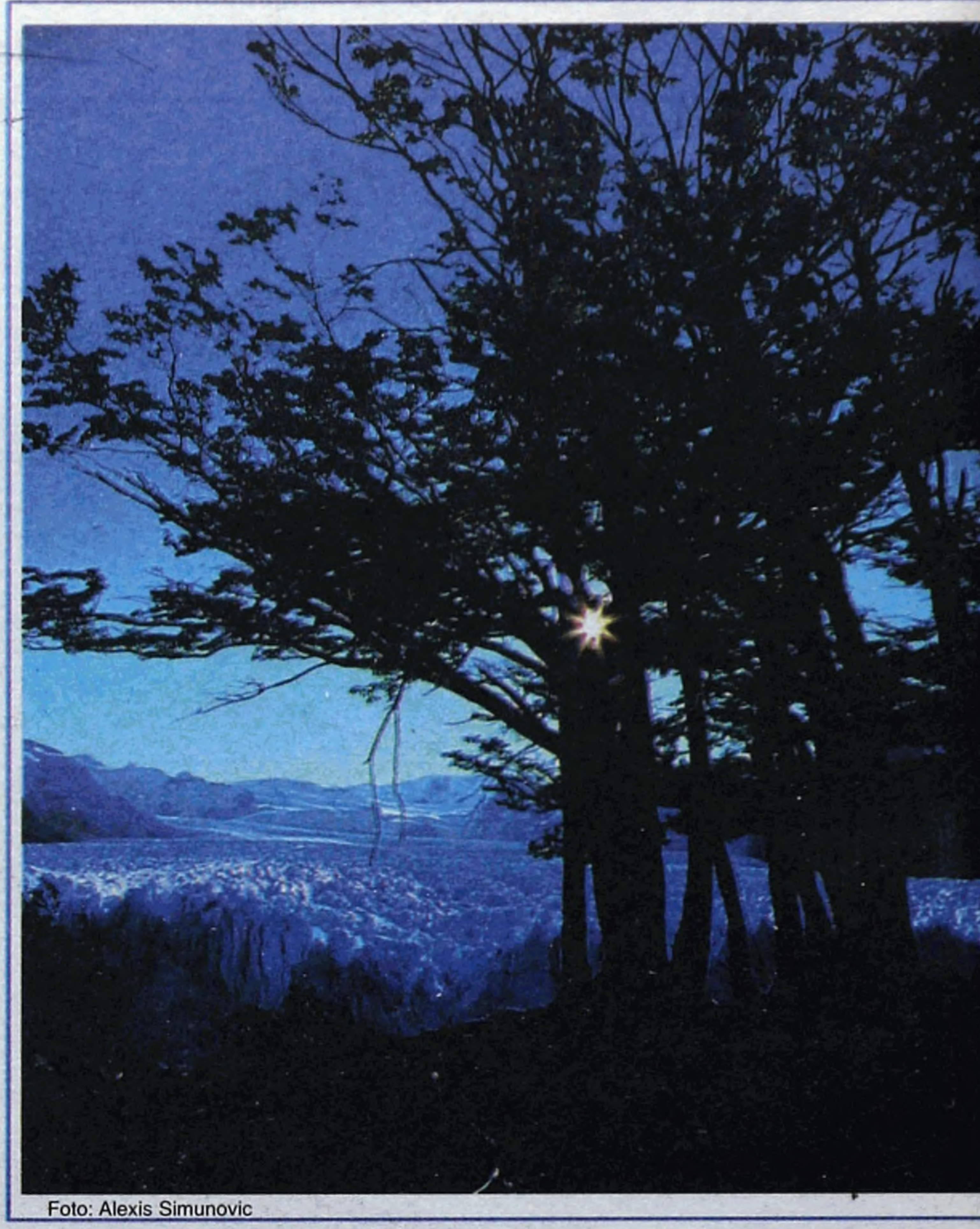


Foto: Alexis Simunovic

Las actividades al aire libre se pueden disfrutar en cualquier época de año.

Todo para ver:

El Calafate es la base de operaciones perfecta para moverse en una región que, además de albergar al Parque Nacional "Los glaciares", tiene las riquezas propias de una historia que se refleja en cuevas con arte rupestre, pero también con estancias fundadas por los pioneros de los siglos XIX y XX. Desde la ciudad hay 78 kilómetros hasta el glaciar Perito Moreno, pero no una única manera de llegar. Por tierra o navegando a través del Lago Argentino es posible acceder a la principal atracción de la región. Desde las pasarelas ubicadas en la península de Magallanes, justo frente a la inmensa masa de hielo, o desde la comodidad de un catamarán los viajeros se sorprenden por el gran tamaño del Perito Moreno. También llama la atención los ocasionales desprendimientos de bloques helados que luego dan nombre al canal de los Témpanos. En esta zona, las precipitaciones son tres veces más altas que en El Calafate por lo que se puede observar más nieve en la zona de las pasarelas, lo que le da al paisaje un tono singular.

Otra de las alternativas para aprovechar las aguas del Lago Argentino y sus numerosos brazos es tomar algunas de las excursiones que parten de Punta Bandera, ubicada más al norte, en el inicio del canal de los Témpanos. Allí se inician diferentes recorridos que ocupan todo el día (algunos sólo la mitad) y que se dirigen no sólo al glaciar Perito Moreno. Dentro del Parque Nacional conviven 18 glaciares y en los meses de otoño e invierno se pueden visitar algunos de ellos, como el Upsala, el Bolado, el Onelli y el Agassiz. Las salidas se realizan en catamaranes, de entre 22 y 37 metros de eslora, que se convierten en pequeños barquitos cuando flotan junto a los témpanos que flotan a la deriva. Todas las excursiones incluyen servicio de bar o de restaurant a bordo.
Además de lo llamativos que resultan que resultan los bloques helados que flotan a la deriva en el lago, el color de las aguas es un elemento que suele sorprender a los turistas. Esos tonos que van del verde al turquesa surgen de la presencia de partículas minerales suspendidas en el agua que se originan en la erosión que producen los glaciares y que recibe el nombre de leche glaciaria.



Foto: Alexis Simunovic



Foto: Alexis Simunovic

Una ciudad que despierta

El Calafate se extiende a lo largo de más de dos kilómetros, siempre bordeando el curso del arroyo que lleva el mismo nombre y la costa del lago, que allí forma la bahía Redonda. Justo en ese sector, las aguas se congelan formando una gigantesca pista de hielo en la que se puede patinar con absoluta seguridad, ya que se forma un casco capaz de sostener pesos mayores que el de los patinadores.

Pero el corazón de la ciudad es la avenida Del Libertador, que la atraviesa por el centro. A sus lados se erigen hoteles, hosterías, albergues, cabañas y aparts de todas las categorías. En los últimos cinco años, el centro comercial no ha dejado de crecer. Cada temporada se suman nuevos negocios, al punto que los 300 metros entre las calles 1° de Mayo y 3 de Febrero son una sucesión de fábricas de chocolate, cafeterías, talabarterías, negocios de artesanías y sweaters hechos a mano. En el rubro gastronomía, el desarrollo ha sido impresionante y hoy se cuentan 46 establecimientos entre parrillas, bares y casas de té. En algunos de ellos se puede degustar no sólo el cordero patagónico al asador, sino también en recetas en olla insuperables. También la cerveza artesanal se ha impuesto en esta zona y se sirve en un cálido local con paredes de troncos a dos cuadras de la terminal de ómnibus.

En la misma zona, se ubican las casi 30 agencias de turismo que reciben a los miles de turistas que dan vida a El Calafate. A través de ellos, los viajeros se conectan con los operadores que ofrecen excursiones en 4X4 por los cerros del cordón Huyliche; con los guías que los llevan a recorrer la ciudad, contando sus historias de tehuelches, exploradores y pioneros; o con los baqueanos montados en sus caballos van desandando antiguos caminos hasta obtener las mejores vistas de El Calafate.



Foto: Alexis Simunovic

El Calafate recibe apenas 300 milímetros de lluvias anuales.



Foto: Alexis Simunovic



Derribando mitos

Para mucha gente de El Calafate es, como la Patagonia, sinónimo de condiciones extremas. Sin embargo, el clima no aparece como un capítulo dramático en la vida de esta pequeña ciudad. Y conviene derribar algunos mitos respecto de este tema.

La geografía indica que El Calafate se ubica en los 50° 20' de latitud sur, coordenadas equivalentes a las de la ciudad de Londres en el hemisferio norte. A nadie se le ocurriría pensar que la capital británica es inaccesible o en el que no se puede vivir. Y sin embargo hay algunas ventajas a favor de la pequeña ciudad santacruceña. En primer término, en El Calafate se registran apenas 300 milímetros anuales de precipitaciones, gran parte de ellas en forma de nieve. Pero además, la gran masa de agua del Lago Argentino ayuda a elevar la temperatura media; mientras las suaves laderas ubicadas al sur y la protección artificial de sus arboledas le permiten beneficiarse con un microclima más benigno que el de las mesetas circundantes. En el invierno tampoco se registran los habituales vientos del oeste que predominan en primavera y verano. De modo que los días en la lejana Santa Cruz, transcurren con cielos claros y despejados, máximas de 12° y mínimas bajo cero, por lo que es imprescindible llevar buena ropa de abrigo, pero nada distinto de lo que se usa en cualquier centro de esquí.



Foto: Alexis Simunovic



Foto: Alexis Simunovic

El lago es el camino hacia horizontes de blanca tranquilidad.

PROMOCIÓN PARA AGENTES

Otra de las novedades para estos meses es el paquete especial destinado a los agentes de viajes y un acompañante.
4 días, 3 noches, incluye:
*Transfer in-out
*Alojamiento en hoteles ***
*Navegación por los glaciares Upsala y Onelli
*Excursión al glaciar Perito Moreno con navegación
consultas y reservas al email: info@el calafate.gov.ar

El Calafate

único en el mundo y está en tu país











Todo el mundo sabe que El Calafate es un destino turístico único.
Lo que no todos saben es que en invierno también se puede ir.

Subsecretaría de Turismo de Santa Cruz Río Gallegos (9400) Roca 863 Tel: 02966-422702 Fax: 438725 E-mail: turismosantacruz@speedy.com.ar
Centro de Información Turística de Santa Cruz en Buenos Aires (1008) Suipacha 1120 Telefax: 011-4325-3102/3098 E-mail: infosantacruz@interlink.com.ar